

¿Provocaré a Dios?

Reyerta en Meriba

Jehová se proveyó de un caudillo (Moisés) para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. El pueblo pudo ver las maravillas de Jehová en todo el trayecto que había recorrido, sin embargo, su corazón seguía pegado a las supuestas comodidades de Egipto.

Saliendo del desierto de Sin, acamparon en Refidim. Al no haber agua, el pueblo altercó con Moisés, pidiendo que le diera agua. Siguiendo las instrucciones de Jehová, Moisés proveyó agua al pueblo. Visto que el pueblo tentó a Jehová en aquel lugar, cuestionando si Jehová estaba entre ellos, o no, se le puso por nombre Meriba. (Ex.17:1-17)

A pesar de todas las bendiciones que el pueblo de

Israel recibía en el camino hacia la tierra prometida, iba dejando atrás una amalgama de sinsabores debido a sus frecuentes quejas de necesidad, todo lo querían resolver tentando y conteniendo con Dios; la misericordia de Jehová no se apartaba de ellos. Debido a estas reyertas, Moisés perdió la bendición de entrar a la tierra prometida. (Núm. 20:12)

Hay otros pasajes bíblicos donde nos narra esta conducta del pueblo de Israel, y las consecuencias habidas delante de Dios.

Allí en Refidim, en Meriba, el Señor probó la fidelidad del pueblo, con-

cediéndole su petición, o satisfaciendo su necesidad a pesar de la contienda de éste, sin embargo a través de la historia, y los profetas, conocemos a un pueblo, que no se sometió a su Dios, y siempre estaba en contiendas con aquellos que Dios enviaba a traerles el mensaje de advertencia.



Dios los bendecía, pero ellos siempre lo provocaban a ira.

No acepto sus sacrificios

La ley establecida por Dios, a través de Moisés y Aarón, fue deteriorándose de una manera rápida. Los sacrificios que se le traían al altar a Jehová no era lo que Él deseaba. El pueblo se acercaba con sus sacrificios de paz al altar, pero no

lo hacia con un corazón sincero. David le dice al Señor: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú,

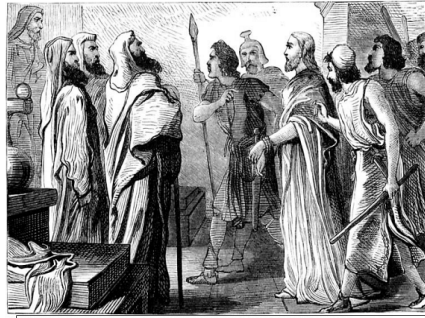
o Dios.” (Sal. 51:16-17) Jehová estaba cansado de la falsa espiritualidad del pueblo, y se vió obligado a tomar unas medidas disciplinarias, de las cuales todo el pueblo sufrió diversas consecuencias. Provocaron la ira de Dios.

Indice		Indice — Continuación	
Reyerta en Meriba	1	Probadme en esto	4
No acepto sus sacrificios	1	Satán, el tentado	4
El sacrificio perfecto	2	¿Qué haría si Satán me tienta?	4
Jesús resucitó	2	Provocando a Dios	5
La ascensión	2	Lo único que Dios acepta	5
La historia del pueblo de Israel apunta hacia nos	3	No lo provoquemos, él sabe lo que hace	5
No somos mejores que ellos	3	Conclusión	6
Lo que Dios espera de nosotros	3	Reseña del Ministerio	6

El sacrificio perfecto

Israel estaba completamente perdido en su pecado, al igual que las naciones que le rodeaban. Siendo que era la nación que Jehová, por su santa voluntad, se había escogido para hacerse de ella una nación santa (Ex. 19), se proveyó de otro caudillo, para liberarlos, esta vez, no de los enemigos humanos, sino del peor enemigo que puede tener el hombre, el pecado.

El Señor sabía que no había hombre sobre la tierra que pudiera hacer un sacrificio tal, que todo el pueblo fuera salvado, más lanzó un desafío al pueblo y dijo: “Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque en verdad; y yo lo perdonaré. Aunque digan: Vive Je-



‘Jesús ante Pilatos

hová, juran falsamente.” (Jer. 5:1-2) No había ninguno que pudiera, por su justicia, recibir el perdón de sus pecados. Fue entonces cuando en el cielo se tomó la decisión, que el mismo Hijo de Dios descendiera a esta tierra corrompida, para darle libertad a aquel pueblo. Jesús no

vino como un soldado de guerra secular, sino como un soldado de guerra espiritual; así que, los suyos no le recibieron. (Jn. 1:11).

El pueblo de Israel vuelve sobre sus pasos antiguos, de matar a los enviados por Dios para salvarlos. Esta vez fue el mismo Hijo el que vino, y aún así no le recibieron. Un pueblo rebelde y contradictor desde el principio, pero Jehová seguía demostrándole su amor e interés por ellos, amor que ellos no correspondieron. Llevaron a Jesús a la muerte, sin entender ellos que ese era el propósito de Dios, que esa era la forma en que Jesús habría de rescatarlos no de las ataduras de esclavitud romana, sino de las ataduras de la esclavitud del pecado.

Jesús resucitó

La resurrección de Jesús nos evidencia que el fue el Mesías prometido. ¿Por qué entonces el pueblo lo menospreció? Es la misma pregunta que nos hacemos en nuestros días. Dios en su infinita mente conoce los motivos de todo lo que sucede en este mundo.

La fe, esa pequeña palabra de dos letras, pero con un significado avasayador, es la que nos impele a creer en Jesús. Él se

ofreció a venir al mundo a salvar a su pueblo. Dejó su trono de Gloria (Fil. 2:5-7) para cumplir la encomienda, y le dijo al pueblo que lo único que tenían que hacer, era creer en él, nada más. (Jn. 5:29) Es lamentable lo que sucedió con Israel, no tenía que hacer nada, sólo creer, y aún así se negó a recibir

a Jesús.

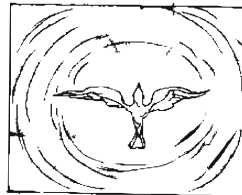
La obra fue realizada, Jesús murió y resucitó de entre los muertos, para la vida eterna prometida a su pueblo Israel. Más tarde los apóstoles continúan predicando el mensaje de resurrección, siendo testigos de lo que allí había sucedido.

“La respuesta al milagro de la resurrección de Cristo, es creer que Dios le levantó de los muertos.”

La ascensión

Israel seguía siendo el pueblo incrédulo de todos los tiempos. Jesús se presentó ante sus discípulos por algunos días, preparándolos para que continuaran expandiendo las noticias de liberación. Les dejó la promesa de volver por ellos, así como se fue en aquella nube (Hec. 1:6-11) Una vez cumplidas estas palabras de Jesús, los apóstoles, llenos del poder del Espíritu Santo, comenzaron la tarea de evangelizar la nación. Los

judíos en su incredulidad arremetieron contra ellos con una gran persecución, en la cual murieron muchos cristianos de aquella época. La actitud tan denigrante de este pueblo, los iba llevando por un camino que al final sería de muerte. Se negaban a creer en el Cristo resucitado, quién ascendió a la diestra



La paloma, como símbolo del Espíritu Santo. (Mt. 3:16)

del Padre; y como le dijo a sus discípulos, fue a preparar morada para luego venir a buscarlos. (Jn. 14:1-6) Jesús prometió a sus discípulos que no los dejaría huérfanos, les envió al Espíritu Santo, quién sería su Consolador, su Guía, su Ayudador, quién les enseñaría todas las cosas. (Jn. 14:15-31)

La historia del pueblo de Israel apunta hacia nosotros

La pregunta aquí es, ¿qué clase de pueblo soy yo? Jesús vino a los suyos, y los suyos no le recibieron (Jn. 1:11), más a los que le recibieron a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hijos de Dios. (Jn. 1:12) La transgresión de los israelitas ha venido a ser la riqueza de los gentiles. Pablo, el apóstol de los gentiles, habló claramente en Romanos 11 y dice: “Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas sino teme.” (Rom. 11:20)

La historia de los gentiles no está tan lejos de la de los israelitas. Aunque al comienzo de la iglesia fueron muchos los gentiles que aceptaron el sacrificio de Jesús, según ha ido pasando el tiempo, la iglesia gentil se

exhibe dejando atrás las doctrinas bíblicas y apoderándose de aquellas cosas, que el paganismo introduce con violencia en medio de la comunidad cristiana. Hubo una época oscura en el cristianismo, donde ocurrieron atrocidades de tal magnitud con-



“Y aun ellos, sino permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.” Rom. 11:32

tra la iglesia, que tuvieron que reunirse hasta en cuevas, y en las catacumbas. Es posible que la iglesia gentil no sufriera por las razones que sufrió el pueblo de Israel, pero estuvo bajo la tiranía que una vez, ellos mismos comenzaron.

La historia de Israel apunta hacia nosotros, ya que por su negación a recibir la salvación a través de Jesús, nosotros fuimos injertados en el lugar de ellos, en el olivo (Rom. 11:17), pero llegará un tiempo en que el Señor volverá a mirar a Israel para salvación, aunque sea por el fuego.

La plenitud de los gentiles terminará, y comenzará la de Israel.

No somos mejores que ellos

Las promesas que hay escritas en la Biblia, fueron primero para el pueblo escogido por Dios. Hoy por hoy, nosotros los que hemos sido injertados del olivo silvestre, somos partícipes de dichas promesas. Eso no significa que podemos tomar el lugar del pueblo de Israel.

Jesús nos ha salvado, y nos dejó unos mandamientos, los cuales estamos en la

obligación de cumplir. Tenemos que mantenernos en obediencia a los preceptos de la palabra de Dios, para no errar. Hablamos de la misericordia de Dios, hablamos de la gracia, hablamos del amor de Dios, y esto nos parece suficiente para decirle a Dios “dame, dame,”

“Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar sus virtudes.”

y nosotros no damos nada a cambio.

El pueblo de Israel es amado por Dios, como a la niña de sus ojos y volveran a ser el elegido de Dios.

Cristo nos hizo linaje escogido a nosotros también, pero nuestra responsabilidad es, no jactarnos de ello, sino hacer lo que él nos diga.

Lo que Dios espera de nosotros

El día que tomamos la decisión de seguir a Cristo, fue con el propósito, de servirle todos los días de nuestra vida. Jesús mismo dijo: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt. 28:20) Es triste decirlo, pero es cierto, que el pueblo cristiano se ha depositado de tal manera en esta promesa de Jesús, que se ha olvidado, que la misma tiene una condición. Una condición, que al mirarla es una orden.

El mandato fue ir a predicar a las almas, y enseñarlas a amar a Jesús, pero estamos haciendo todo lo contrario.

Esta gran comisión fue dada a los apóstoles directamente, y ha sido la comisión que ellos nos han dejado a nosotros, la llamada iglesia del Señor. ¿Qué espera Dios de nosotros? “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer

justicia, y amar misericordia y humillarte ante tu Dios.” (Miq. 6:8) Hacemos misericordia cuando le demostramos amor y respeto a los demás, buscándolos a Jesús. Eso es lo que espera Dios de nosotros.



Probadme en esto

En las aguas de Meriba, Israel tentó a Dios, insinuando que no estaba entre ellos. Tentar a Dios no es cosa liviana. A Pablo el Señor le dijo: “dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” (Hec. 9:5) El escritor a los Hebreos les dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y meditante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” (He. 12:28-29) Aunque las palabras aquí dichas fueron unas a Pablo y otras a los hebreos directamente; tienen un propósito significativo en nuestras vidas. Pablo daba coces contra el aguijón, es de observarse que a este momento era Saulo de Tarso, perseguidor de la Iglesia, no sabía lo que estaba haciendo.



Dispón tu corazón para recibir las bendiciones de Dios.

Posteriormente a su conversión, podemos ver a un Pablo, sufriendo por la causa de Cristo.

Los hebreros a quién fue dirigida esta carta, si conocían a Jesús, era una iglesia cristiana. Alguna situación pudo haber pasado cuando el escritor los amonesta

de la manera plasmada anteriormente.

Hasta en lo material, el Señor le dijo al pueblo de Israel, probadme en esto: “y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” (Mal. 3:10)

Cuando probamos a Dios, con un corazón agradecido, él se deleita en complacernos, pero si nuestro corazón no está acorde con su voluntad, es mejor ni intentarlo.

Satán, el tentador

En Mateo capítulo 4:1-11, nos relata lo sucedido en el momento en que Jesús había sido llevado al desierto por el Espíritu Santo. Allí Satanás lo insitó a provocar a Dios, a través de recrear tanto necesidades de aquel momento (en Jesús), como en tomar un privilegio que a Jesús no le correspondía en ese momento. En esa porción de la Biblia, podemos leer la forma y manera en que Jesús combatió

la tentación del enemigo. Jesús le dice a Satanás, “no tentarás al Señor tu Dios”.

Siendo el Hijo de Dios, no se atrevió provocar a Dios.

Más tarde Jesús mismo dijo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, y mantuvo su postura ante la humanidad, no se inmutó a

pesar de que los hombres no creyeron en Él.

De su obediencia al Padre, dependía nuestra liberación del pecado, y de las redes del enemigo.

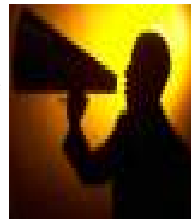
“Si Jesús hubiera provocado la ira de Dios al dejarse tentar por el Diablo, hoy tú y yo no seríamos salvos.”

¿Qué haría yo, si Satán me tienta?

Cuando el Diablo tentó a Jesús, no tuvo la dicha de verlo caer. Jesús tenía las herramientas necesarias para combatir los dardos de fuego lanzados por el enemigo. Como dice la Escritura, el Diablo viendo que nada podía hacer contra Jesús, se fue y lo dejó por un tiempo.

¿Qué hacemos nosotros al ser tentados por el Diablo? Muchos caen con facilidad, otros son más resistentes. Muchos

de esos que caen, son los que disimulan su estado espiritual, pidiéndole al pueblo que provoque a Dios, a que se manifieste en las congregaciones. Antes de proceder con una pedido como ese, tenemos que analizarnos bien, al decir “provocemos a Dios”. Lo primero es ver como esta nuestra vida de-



“Resistid al diablo y huirá de vosotros.”

lante de Dios.

Jesús no tuvo duda alguna, dentro de la tentación a la cual fue sometido por el Diablo, podía contar con el respaldo de Dios. Conocía bien la Palabra, sabía como combatir el mal. Hay quienes quieren combatir el mal, provocando a Dios, a que derrame bendiciones, y realmente lo está provocando a que derrame su ira.

¡Provocando a Dios!

Tal vez en algún momento has escuchado esta frase: “¡Hermano, provoca a Dios!” Hay un sinnúmero de “cristianos” que la utilizan para animar al pueblo a buscar la bendición de Dios. Sin embargo, a mi entender, la expresión no es la correcta. El diccionario describe esta palabra, como el incitar a hacer algo, pero también la describe como irritar, enfadar. Considero que a Dios no tenemos que provocarlo, sino obedecerlo, y así Él se complacerá en bendecirnos.

Si hablamos de provocar a Dios, tenemos que estar seguros, que no estamos provocando su ira. Cuando nosotros estamos seguros del amor de Dios hacia nosotros, no tenemos que provocarlo a nada; el libremente nos

bendecirá.

Ya hemos hablado del error que cometió el pueblo de Israel al provocar a Dios, en las aguas de Meriba y en otros momentos, durante su peregrinaje por el desierto. El pueblo quería ser bendecido, sin em-



Un pueblo que alaba a Dios con el corazón, no tiene que provocarlo. Él se deja sentir libremente.

bargo, cuando el Señor le pedía verdadera adoración, se resistían a darla. Preferían volver a la esclavitud de Egipto, antes de consagrarse por completo a Jehová. Lo provocaron y recibieron lo que merecían.

¿Qué clase de provocación le estoy haciendo a Dios? ¿Estoy seguro (a) que recibiré bendición, o provocaré su ira?

Un pueblo que no ha demostrado un genuino crecimiento espiritual, no entiende la magnitud que conlleva el insitir a Dios. Aún en el tiempo de los profetas, Israel continuó provocando la ira de Jehová, esto incluyendo a los líderes religiosos de aquella época.

Lo único que Dios acepta

El Salmo 51, una oración de humillación elevada a Jehová por el salmista David. Éste había pecado, adulteró y para colmo de los males, asesinó al agraviado. Siguió su camino como si nada hubiese pasado, pero Dios estaba vigilando sus pasos. Llegó el momento de David rendir cuentas. El rey animaba al pueblo a provocar la bendición de Dios. hasta que, al ser llamado por Dios, a dar razón de su

falta, entendió, que lo que estaba provocando era la ira de Dios.

David se arrepintió de su pecado, y recitó este salmo. Entendió el rey, que lo único que Dios acepta es un corazón humilde. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado

“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a tí.” (v.13)

no despreciarás tú, oh Dios.” (V.17) De la única manera que un creyente puede provocar la bendición de Dios, es comprendiendo cual es el verdadero significado de ofrecer sacrificio a Jehová.

Debe ser un sacrificio de justicia.

¡No lo provoquemos, él sabe lo que hace!

“De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si

Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su Gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para Gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles? (Rom. 9:18-24) La bendición de Dios, bajará cuando el pueblo se dis-

ponga a buscarla con temor y temblor.

Las bendiciones de Dios son para todos, pero es de su única voluntad sobre quién la derrama.



La bendición de Dios es para todos, Él decide cuando la derrama.



**Sirviendo a Dios con
Alegria de Corazón**

**MINISTERIO EVANGELISTICO,
PALABRA DE RECONCILIACIÓN, INC.**

PMB232 Ave. Cordero 200, Ste. 140
Caguas, Puerto Rico 00725
<http://www.palabradereconciliacion.com>

Tel. 787-747-2061
Cel. 787-216-2260
E-mail: vazquezmillie@hotmail.com

**Iglesia Defensores de la fe Cristiana Bet-El
Caguas, Puerto Rico
Iglesia Local o Nacional**

**Elsie Castro de Rodríguez
Pastora**

**Tel. 787-743-5556
Cel. 787-614-6106
Fax 787-258-3758**

**Ave, Luis M. Marín
Apdo. 6737
Caguas, P.R. 00726-6737**

Para 1994, aproximadamente comenzó a hacerse público este ministerio. Aunque desde muchos años antes, nos habíamos enrolado, en el ejército de Jehová, no fue hasta este tiempo cuando comenzamos de lleno a través de la Internet a compartir la Palabra de Dios con muchos hermanos y amigos a través de todo el mundo, la Gloria es para Dios. Dios nos ha permitido tener nuestra propia página en la red, y lo único que deseamos y le pedimos a Dios, que muchas vidas sean edificadas por medio de nuestros escritos.

El Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc., es un ministerio sin fines de lucro, todo estudio o escrito en esta página puede ser utilizado como recurso en estudios y predicaciones, sin adquirir ninguna otra ganancia que no sea la conversión de las almas al Señor Jesucristo.

Dios te bendiga en gran manera:

Millie Vázquez

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

Conclusión

Cuando tomemos la iniciativa de provocar las bendiciones de Dios, es menester estar completamente seguros, que no provoquemos su ira.

El pueblo de Israel recibió lo que pidió, recibió el agua, la comida, lo necesario en su viaje por el desierto, pero provocaron la ira de Jehová, y por su desobediencia estuvieron 40 años dando vueltas en el mismo lugar. El que Dios los bendijera no era sinónimo de que estaban bien para con Dios. Dios en su infinita misericordia, por su gran amor, los complació, pero no todos disfrutaron las bendiciones enviadas. Muchos murieron en aquel desierto, gente que pensaba que por ser el pueblo escogido por Jehová para hacerse de aquella gran nación, podían actuar como quisieran. Fueron niños mala-gradecidos.

Pero no solo este pueblo ha sido mala-gradecido con Dios, también nosotros lo somos, y como ellos también queremos bendiciones cuando no las merecemos.



“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.”

Provocamos a Dios, pedimos al pueblo que provoque la presencia de Dios en medio de los cultos, ¿pero realmente deseamos que el Señor manifieste su poder en medio nuestro?

No olvides que provocamos la bendición de Dios, cuando estamos en obediencia delante de Él. Mi consejo es que dejemos que Dios se manifieste en nuestras vidas, no porque lo provoquemos, sino porque él se complazca en bendecirnos. Que como le dijo a Jesús nos pueda decir a nosotros. “Tú eres mi hijo amado, y en tí tengo complacencia”. Eso será suficiente para que recibamos las bendiciones celestiales de manera libre y sin preocupación alguna.

Lo adoramos, lo alabamos con un corazón sincero, y lo demás lo hace Él.

Dios te bendiga siempre.